

## **La cultura política del votante latinoamericano. Una propuesta metodológica para su análisis**

**Carlos Ernesto Ichuta Nina<sup>1</sup>**

Este trabajo propone una vía metodológica para el análisis de la cultura política del votante latinoamericano, el actor político más importante de la forma democrática de gobierno, vigente en la región, pero también el actor más descuidado en todo tipo de análisis. Considerando esa importancia, este trabajo plantea que la integración metodológica sería la estrategia adecuada para ese análisis, ya que ella permitiría la profundidad y generalidad del estudio. Ello porque la profundidad sería posible a través de la entrevista, una técnica cualitativa de gran tradición, y la generalidad sería posible a través del análisis de correspondencias, una técnica cuantitativa de gran tradición, también, en el análisis de datos cualitativos. Esta propuesta deberá ser evaluada así por las novedosas explicaciones y los hallazgos a los cuales permitiría llegar.

### **Introducción**

Desde hace más de 30 años América Latina viene viviendo un inusual periodo de continuidad democrática que viene dependiendo, además, de la continua realización de elecciones. Merced a ello, la democracia latinoamericana ha llegado a ser caracterizada, desde hace algunos años, como una democracia esencialmente electoral; es decir, como un sistema de gobierno que sería capaz de garantizar los derechos políticos de los ciudadanos, mas no así sus derechos económicos ni sociales. En consecuencia, esta definición supone que la posibilidad de influencia política del ciudadano se limita esencialmente al voto, por lo que en las condiciones de la democracia electoral sería posible asumir que el ciudadano latinoamericano sería primordialmente un votante.

Dicha condición parece tornarse tan indiscutible, que incluso en los últimos años los estudios de cultura política han venido reportando que para una creciente mayoría de latinoamericanos (71%) ser ciudadano dependería esencialmente de votar (Latinobarómetro, 2011: 43; 2006: 19-29). Pero si bien en las condiciones de la democracia electoral el actor político más importante sería el votante, gracias a los principios cuantitativos sobre los cuales se rige esa forma de gobierno, tales como el principio: “una persona, un voto” y “la voluntad de la mayoría”, el voto y no el votante resulta tomado como el objeto más importante del análisis político.

---

<sup>1</sup> Doctor en Sociología, por la Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Correo electrónico: carlosernesto75@hotmail.com

Ello también resulta muy evidente, que en las jornadas electorales opinantes de diversa índole pasan a ocupar mesas de discusión para analizar no al votante, sino para contar votos y con base en ello construir escenarios sobre el rumbo político que podría asumir un determinado país. Más allá de esas mesas de discusión los estudiosos no hacen algo diferente, sólo que estos proceden al revés, pues a partir del conteo de votos se dedican a deducir sus posibles causas no dialogando con los votantes sino construyendo modelos probabilísticos y procediendo al análisis experimental, siguiendo la tradición de los análisis del comportamiento electoral surgidos en Francia y Estados Unidos<sup>2</sup>.

A pesar de sus diferentes condiciones, el análisis del voto en América Latina ocurre de ese modo a la manera de las democracias occidentales, ya que en la región resultan aplicándose distinciones dicotómicas de mucho valor explicativo en aquellas democracias, tales como las distinciones izquierda-derecha, democrático-autoritario, racional-irracional, egocéntrico-sociocéntrico, simple-sofisticado, pero las cuales si bien tienen la virtud de facilitar la explicación esquemática de la conducta del elector, difícilmente refieren su sistema de creencias y su universo valorativo.

Es decir, a partir de esos esquemas explicativos se omite el análisis profundo del votante, pues se cree prácticamente imposible brindar explicaciones generales respecto de un universo infinito de votantes con diferentes motivaciones, intereses y condiciones políticas. Pero esta complejidad debería ser tomada en cuenta para entender al votante precisamente en función del contexto propiamente latinoamericano. Quizá a partir de ello se podrían dar cuenta de otros aspectos ligados a las tendencias o preferencias electorales de los votantes, tales como la contribución de estos al estado de la democracia o incluso respecto a la relación de esta forma de gobierno basada en la práctica del voto, con las condiciones estructurales de la región, ya que en medio de toda esa situación el votante aparece como el principal actor político.

De acuerdo con esa importancia, en este trabajo proponemos una vía metodológica que consideramos adecuada para el análisis de la cultura política votante latinoamericano. Se trata de la integración de los métodos cualitativo y cuantitativo, ya que las técnicas adecuadas al método cualitativo, principalmente las entrevistas, permitirían dar cuenta

---

2 No referimos básicamente a los estudios de geografía electoral, de carácter descriptivo, surgidos en Francia, y a las teorías sociológica, psicológica y racional del voto, surgidas en Estados Unidos. El desarrollo de estos modelos explicativos estuvo determinado por una crítica hacia los estudios geográfico-electorales y hacia los mismos modelos iniciales, y tales críticas dieron pie, finalmente, al surgimiento de los estudios experimentales basados en modelos de probabilidad estadística cada vez más sofisticados.

de la compleja realidad del votante; sin embargo, los datos resultantes de esa aplicación tendrían como defecto ser muy abundantes y complejos, por lo que para proceder a sencillas explicaciones dichos datos necesitarían ser ordenados y sistematizados. Las técnicas adecuadas al método cuantitativo resultarían adecuadas para ese fin, y muy particularmente el llamado *análisis de correspondencias*, una herramienta cuantitativa de mucha tradición en el análisis de datos cualitativos pero muy pocas veces usado en el ámbito del análisis político. Dicha técnica resultaría adecuada para el análisis del votante latinoamericano no sólo porque permitiría el procesamiento sistemático de los datos cualitativos sino porque también permitiría respetar la compleja naturaleza de estos datos, ya que el ordenamiento al cual permitiría arribar requeriría de una justificación empírica que sería necesariamente proporcionada por los datos cualitativos. Para hacer comprensible nuestra propuesta, procedemos a nuestra exposición en torno a un ejemplo *simplificado e ilustrativo* que nos permitirá referir la forma en la cual los datos cualitativos serían procesados y el modo en el cual el análisis de correspondencias sería aplicado. Dicho ejemplo se basa en un conjunto de datos que fueron extraídos de un trabajo de campo que, para efectos de una investigación de mayor alcance, consistió en ciento cuarenta entrevistas que fueron realizadas en los países de Bolivia (en las ciudades de La Paz y Cochabamba), Brasil (en la ciudad de Sao Paulo) y México (en las ciudades de Distrito Federal y Guadalajara), durante los últimos periodos electorales. Incluida esta parte introductoria, el trabajo se divide en seis secciones; en la segunda sección abordamos el debate metodológico para plantear la integración de los métodos cualitativo y cuantitativo como el procedimiento más adecuado para el análisis del votante latinoamericano. En la tercera sección precisamos la forma en la cual el método cualitativo sería aplicado, a través de la técnica de las entrevistas. En la cuarta sección precisamos la forma en la cual los datos cualitativos serían procesados, a través de las técnicas cuantitativas. Y en la quinta sección presentamos la forma en la cual operaría el análisis de correspondencias, exponiendo sus virtudes y sus defectos. El trabajo cierra con una sección de conclusiones en la cual postulamos que debido a que nuestra propuesta metodológica permitiría romper ciertos esquemas analíticos al representar la complejidad del votante latinoamericano, nuestra propuesta podría ser considerada adecuada; sin embargo, sería también una propuesta que bien podría ser cuestionada.

### **A la búsqueda del adecuado método de análisis**

La búsqueda de un adecuado método de análisis del votante latinoamericano debe partir necesariamente del debate producido entre las dos grandes tradiciones metodológicas: el método cualitativo y el método cuantitativo, los cuales derivaron de la histórica confrontación entre lógicos y matemáticos que consideraban a sus diferentes procedimientos como elementales para el pensamiento científico.

Sin embargo, fue en el ámbito de las ciencias sociales en el que ambos métodos adquirieron mayor formalización, a partir de la disputa producida en torno al adecuado procedimiento para la investigación científica y la validez de las explicaciones, entre la sociología de Emil Durkheim y la sociología de Max Weber. Sobre bases positivistas, la sociología durkheimiana planteaba que la realidad social debía ser explicada a partir de la consideración de los hechos sociales como cosas; sin embargo, para los cualitativistas esa forma de *explicar* lo social suponía convertir al sujeto de análisis en un mero objeto de estudio del cual sólo se podía servir el sujeto investigador; esta crítica estaba sustentada además en la sociología weberiana, la cual estaba orientada más bien a la comprensión de la realidad social como un todo, a partir de la interpretación de las formas de acción de los individuos, los cuales en comunicación con el investigador se constituían en sujetos de la misma realidad social; sin embargo, esta forma de *comprender* lo social fue criticada por los cuantitativistas para quienes proceder de esa manera suponía tender hacia interpretaciones meramente subjetivas y no científicas de la realidad (Bericat, 1998: 15-18; Sartori, 2004; Weber, 1993: 7-13).

Sobre la base de esas profundas diferencias, los estudios basados en el uso del método cualitativo pasaron a ser identificados como descripciones particularistas, inductivas, descriptivas y holísticas, refiriendo esto último la explicación de lo estudiado como un todo y la inaplicabilidad inmediata de sus conclusiones en la explicación de otros casos; por el contrario, los estudios basados en el uso del método cuantitativo pasaron a ser identificados como medibles y objetivos, y por tanto útiles para la inducción probabilista y la inferencia deductiva; por ello, los estudios cuantitativos llegaron a ser vistos también como capaces de ofrecer explicaciones generales y con capacidad de aplicación universal; es decir, inmediatamente aplicables a otros casos (Bericat, 1998; Creswell, 2009; Fielding y Fielding, 1986; Ragin, 1987; Smith, 1983).

Sin embargo, en la práctica científica tales diferencias parecían ser menos reconocibles, ya que el investigador podía encontrar en ambos métodos facilidades igualmente operativas. Pero esta idea de sacar igual provecho de los procedimientos fue rechazada

por los defensores de la “lógica segregacionista de métodos”, los cuales abogaron por su operatividad en problemas que les eran estrictamente propios (Bericat, 1998: 30).

A partir de ello, a las distinciones ya anotadas la lógica segregacionista fue sumando otras. Por ejemplo, los estudios cuantitativos fueron definidos como estudios orientados por el nivel macrosocial, mientras que los estudios cualitativos fueron definidos como estudios orientados por el nivel del sistema (Creswell, 2009; Ragin, 1987: 3). Pero los estudios de un individuo, de un fenómeno, de un grupo social, de un caso y de una unidad macrosocial ya constituían los grandes aportes de los estudios cualitativos (Adcock y Collier, 2001; Creswell, 2009; Fox-Steffensmeier et al., 2008; Goertz, 2008).

En vista de esa y otras objeciones que tendían a invalidar la lógica segregacionista, algunos estudiosos plantearon que las diferencias entre los métodos deberían ser establecidas en función de los datos con los cuales trabajaban y por el tipo de metas que los estudios pretendían alcanzar (Ragin, 1987: 16). Pero la atención puesta en las metas permitió corroborar aquellas diferencias, aunque no fue ese el caso cuando la atención fue puesta en los datos, sólo que gracias a la diferente naturaleza de estos el método cualitativo pasó a ser fuertemente relacionado con la etnometodología y el método cuantitativo con la estadística (Baszanger y Dodier, 2004; Goertz, 2008; Sartori, 2004).

La lógica segregacionista de métodos se impuso de ese modo con más fuerza, pues la estadística le exigía al investigador la desagregación de casos como variables y el examen de sus relaciones en términos estrictamente matemáticos, mientras que la etnometodología le exigía al investigador la atención en el análisis histórico-contextual de aquél fenómeno social que se estudiaba (Baszanger y Dodier, 2004; Ragin, 1987: 16-17; Sartori, 2004). Pero frente a la etnometodología, la técnica estadística de selección de muestras representativas representó la más poderosa fuente de explicación de los hechos sociales como cosas, tanto que a ello se debió la imposición de una nueva distinción metodológica, ya que en función de aquella técnica los cuantitativistas aducían que a lo que más se podía aspirar con el método cualitativo era a brindar descripciones significativas de la realidad y no así explicaciones científicas de ella.

Por eso los estudios cualitativos pasaron a ser vistos como eminentemente descriptivos y los estudios cuantitativos como eminentemente explicativos. Pero esta distinción reveló las más grandes debilidades tanto del método cualitativo como del método cuantitativo, ya que lo que cuantitativamente se lograba en extensión, cualitativamente se lograba en profundidad, pero difícilmente ambos a la vez. No obstante, frente al método cualitativo, el método cuantitativo propició la hegemonía neopositivista en el

lugar de los paradigmas científicos, por lo que la tradición cualitativa apareció como la gran perdedora en la disputa por la validez científica de las explicaciones.

Los estudios dedicados al análisis del comportamiento electoral refieren precisamente ese resultado, ya que ellos se desarrollaron a partir de la invención de la técnica de la encuesta hasta alcanzar niveles de sofisticación estadística verdaderamente formidables. Sin embargo, ese apego a la tradición positivista hizo de esos estudios dependientes de los procedimientos inductivos y de la inferencia causal que los llevó a ser eminentemente probabilísticos y experimentales, lo que hizo que fueran criticados por su falta de conexión con el mundo real y su falta de cercanía, precisamente, con el votante.

### **La integración de métodos**

Sin embargo, frente a la controversia entre cualitativistas y cuantitativistas, y frente a la lógica segregacionista de métodos fue surgiendo una lógica integracionista que identificó en aquella confrontación una limitación a las posibilidades de la ciencia para alcanzar comprensiones y explicaciones, descripciones y cuantificaciones válidas, precisas y fiables de la realidad social (Adcock y Collier, 2001; Bericat, 1998: 17-30; Fearon y Laitin, 2008). Los defensores de dicha lógica plantearon en ese sentido la integración de los métodos cualitativo y cuantitativo como una forma de aprovechar las fortalezas de cada una de esas estrategias, en tanto medio de disminución de sus debilidades (Bericat, 1998; Creswell, 2009: 203; Fearon y Laitin, 2008).

Tal integración fue considerada posible, porque: a) la lógica de inferencia que fundamentaría la búsqueda de explicaciones, a través de los métodos cualitativo y cuantitativo, en el fondo sería la misma; b) en el plano del análisis de datos, no sería posible postular una cantidad sino de una predeterminada cualidad; y a la inversa, no sería posible postular una cualidad sino de una predeterminada cantidad; c) gran parte de la información con la cual trabajarían los investigadores sería de naturaleza cualitativa y esta información sería susceptible de ser analizada cuantitativamente, siempre; d) los métodos serían instrumentos de análisis no sujetos a tradiciones epistemológicas ni discusiones filosóficas, sino a inferencias dependientes únicamente de la comprobación *ad infinitum* (Adcock y Collier, 2001; Bericat, 1998: 34; Creswell, 2009; Fearon y Laitin, 2008; Fox-Steffensmeier et al., 2008: 3-5; King et al., 1994: 4).

Con base en esos argumentos, la integración metodológica fue concebida como un modelo mixto según el cual el análisis ocurriría a través de ambos métodos: en el método cuantitativo a través del análisis histórico-contextual y en el método cualitativo

a través del análisis numérico inferencial; en consecuencia, los datos cuantitativos serían sometidos al análisis descriptivo y la descripción temática a la cuantificación (Adcock y Collier, 2001; Creswell, 2009: 218; Fearon y Laitin, 2008).

### **La integración metodológica como vía adecuada para el análisis del votante**

Nosotros consideramos que los estudios que más o menos se refieren a ese actor expresan un fuerte apego hacia la tradición neopositivista, no pudiendo dar cuenta, sin embargo del sistema de creencias del votante, sino sus probables motivaciones políticas. Esto supone además, la inexistencia de alternativas cualitativas para el abordaje del votante, dado que se supone su complejidad en términos individuales posible el análisis del votante latinoamericano a través de la integración metodológica.

Pero para ello consideramos necesario respetar ciertos requerimientos metodológicos, respecto de la definición de los objetivos de la investigación, la precisión del objeto de estudio, la selección adecuada de las unidades de análisis y la identificación de los informantes. En ese sentido y con un afán ilustrativo, supongamos por ejemplo que buscamos conocer la valoración de la democracia frente a otras formas de gobierno, en los votantes latinoamericanos. Considerando las condiciones políticas, económicas y sociales de la región, ello supondría analizar a los votantes bajo el criterio de la esencial homogeneidad, por ser ellos habitantes del mismo contexto; pero también analizarlos bajo el principio de la máxima heterogeneidad, por pertenecer a realidades particulares. La selección de nuestros informantes partiría así por considerar a votantes de Bolivia, Brasil y México, ya que estos países serían significativos de la compleja realidad de la región. Por tanto, ello nos permitiría dar cuenta de las diferentes valoraciones políticas de los votantes y producir generalizaciones adecuadas a otros países latinoamericanos.

### **El método cualitativo adecuado para el análisis: las entrevistas**

Pero para dar cuenta de la compleja realidad del individuo no es adecuado hacer uso de las técnicas cuantitativas, ya que éstas, principalmente la encuesta, hacen que sus opiniones, valoraciones y percepciones sean simplificadas (Giglia y Winocur, 2002; Krotz, 2002); en cambio, las técnicas cualitativas permiten reflejar esa compleja realidad porque facilitan el acercamiento a los esquemas mentales y al universo de valoraciones del individuo a través de su diálogo con el investigador.

Sin embargo, no todas las técnicas cualitativas facilitan ese acercamiento. La técnica que más o menos lo permite es la entrevista, ya que esta técnica permite obtener información para desarrollar explicaciones de un fenómeno social a partir de la elaboración de postulados significativos (Giglia y Winocur, 2002). Pero como esta es la

característica fundamental de esa técnica, no toda entrevista resulta adecuada para propiciar la comunicación esquemática entre el investigador y el sujeto investigado, sólo la llamada entrevista semiestructurada. Esto porque a través de esa técnica las valoraciones, percepciones y opiniones de los informantes son referidas como estructuras de datos que, basadas en el consentimiento del entrevistado, permiten hallar y definir los diferentes sentidos de lo social (Jones, 2004: 258; Uwe, 2004: 95).

La entrevista semiestructurada resulta adecuada, además, a la integración metodológica, pues se ajusta a un cuestionario de preguntas abiertas y cerradas razonablemente ordenadas. Las preguntas cerradas consisten en cuestionamientos que incluyen probables respuestas precodificadas, conteniendo casi siempre una opción abierta que sólo el entrevistado puede limitar a través de su respuesta; así, ese tipo de preguntas permiten conocer cómo ocurre un fenómeno en el marco de una estructura de jerarquías (Coxon, 2005: 4); mientras que las preguntas abiertas permiten la libre expresión del informante, siendo esto lo más adecuado a la comunicación ya que plantear preguntas y obtener respuestas supone interactuar y no proceder a una prueba de rendimiento (Giglia y Winocur, 2002; Jones, 2004: 258; Morse y Richards, 94; Uwe, 2004: 89-95).

Por tanto, la entrevista semiestructurada permitiría obtener datos cualitativos y datos cuantitativos que darían cuenta de procesos microsociales e influencias estructurales, más allá de los que fueron tomados en cuenta (George y Bennett, 2004: 137).

### **El tratamiento cuantitativo de datos cualitativos**

Pero si bien los datos obtenidos mediante las entrevistas permitirían reflejar la compleja realidad del votante, ellos resultarían abundantes y complejos. Y esto representa un obstáculo para la explicación que requiere de la síntesis de la información, en la medida en que la ciencia no puede representar la totalidad de un objeto, sino solamente aquella parte que ocupan las uniformidades o las regularidades (McKinney 1968: 13).

Es decir, la explicación científica sólo puede proceder por reducción de complejidad y la técnica básica para lograrlo es la clasificación, pues ésta consiste en ordenar entidades, grupos, clases o segmentos de datos bajo los criterios de similitud y diferencia; por tanto, la clasificación sería un procedimiento básicamente cuantitativo de codificación de datos (asignación de un número) y de construcción de categorías (asignación de un nombre a un conjunto de datos), cuya mínima y máxima variación permitiría dar cuenta de las claves fundamentales de las entidades identificables (Bailey, 1994: 1-9; Lazarsfeld y Barton, 1965: 157).



Si, como hemos propuesto, quisiéramos conocer la valoración de la democracia frente a otras formas de gobierno, aplicando una entrevista semiestructurada a un numeroso grupo de votantes, obtendríamos un conjunto de datos que si bien reflejarían la compleja realidad, impedirían la explicación por carecer de orden y sistematicidad. Pero mediante la clasificación, como se ve en el cuadro 1, los datos serían codificados según su similitud (máxima variación) y categorizados según sus diferencias (mínima variación). El grupo de categorías conformaría además una variable, que sería tal por permitir cualquier número de gradaciones medibles (Lazarsfeld y Barton, 1965: 170).

**Cuadro 1**

**Proceso de tratamiento cuantitativo de datos cualitativos**

Compleja realidad	Clasificación		
	Ordenamiento de datos	Codificación	Categorización
to a dato c dato d dato dato d dato a dato n dato n dato b dato n da dato a dato b dato c dato d dato n dato d o c dato a dato n dato c dato c dato d dato n dato a ato b dato n dato b dat to a dato c dato n dato a dato a dato c dato b o b dato a dato b dato n	Dato a + dato a ... = n datos a Dato b + dato b ... = n datos b Dato c + dato c ... = n datos c Dato d + dato d ... = n datos d ... ... ...n datos	Datos a = 1 Datos b = 2 Datos c = 3 Datos d = 4 ▶... ... ...n datos	1 = Democracia 2 = Dictadura 3 = Mejorar la democracia 4 = Democracia de verdad ▶... ... ... n categorías
	Total N datos	Total N datos	<b>N categorías = Variable</b>

Las variables constituirían así el más alto nivel de clasificación, aunque ellas se distinguirían por ser cualitativas o cuantitativas. Una variable cuantitativa asumiría una forma estrictamente numérica (edad, ingreso, etc.) y una variable cualitativa una forma estrictamente descriptiva (nombres, definiciones, etc.); es decir, en una variable cuantitativa los datos se someterían necesariamente a un orden y en una variable cualitativa a una descripción según sus propiedades. En nuestro ejemplo, la variable resultante es categórica porque supone diferentes percepciones y no medidas precisas.

Así, por medio de la clasificación, los datos que cualitativamente se presentaban como una atractiva molestia, por ser abundantes y complejos, asumirían un orden a partir del cual resultaría más fácil el avance conceptual (Bailey, 1994: 1; Marshall, 2002: 57).

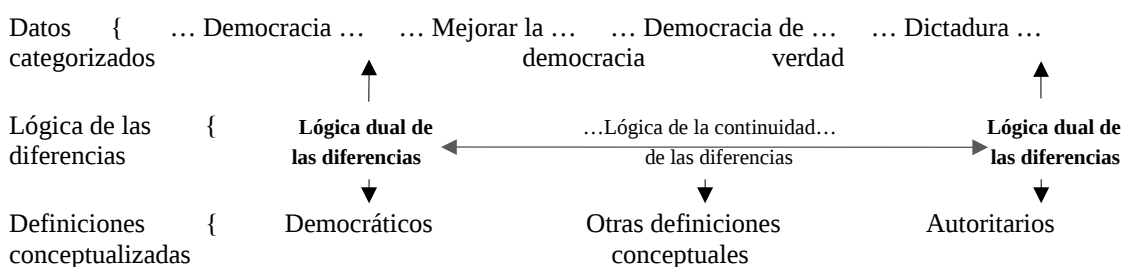
Sin embargo, entre los cualitativistas recalcitrantes, la clasificación cuantitativa de datos provocó la discusión en torno a dos problemas de carácter epistemológico. En primer lugar, respecto a la naturaleza de los datos ya que mientras que en un estudio cualitativo los relatos de un entrevistado son tomados como un todo, con el procedimiento de clasificación resultan fraccionados (King, et al., 1994; Uwe, 2004: 192-198).

En segundo lugar, la clasificación cuantitativa de datos conduce a desarrollar explicaciones sintéticas con una tendencia a validar la llamada “lógica dual de las

diferencias”, según la cual, los datos representan atributos identificados por su presencia o ausencia en la unidad analizada. Por ejemplo, en la valoración de la democracia frente a otras formas de gobierno, la lógica dual de la diferencia nos llevaría a conceptualizar a los votantes sólo como democráticos o autoritarios, según la ilustración del gráfico 1.

**Gráfico 1**

**La lógica dual y la lógica de la continuidad de las diferencias**



Por tanto, si en su valoración de la democracia un votante exigió el establecimiento de una democracia de verdad, su mejoramiento o si su valoración lo ubicó en otro lugar de los puntos suspensivos de la línea de datos categorizados, no sería considerado en un esquema dual, porque a éste le representa un gran obstáculo la variación de los datos. Pero ello no permite reflejar la compleja realidad, por lo que para hacerlo se debe proceder a una ruptura epistemológica de esa lógica. Quienes procedieron a ello fueron los proponentes de la llamada “lógica de la continuidad de las diferencias”, cuyo sentido aparece representado, en el gráfico 1, a través de las categorías: “Democracia”, “Mejorar la democracia”, “Democracia de verdad”, “Dictadura” y los puntos suspensivos que sugieren otras posibles percepciones. De acuerdo con esa lógica, la máxima variación de los datos permite reflejar la complejidad empírica, la cual aparecería representada en definiciones conceptuales diversas y contrastantes.

La lógica de la continuidad de las diferencias surgió con base en la topología, aquella rama de la matemática encargada del estudio de las propiedades y que fue llevada al campo de la estadística y las ciencias sociales por Jean-Paul Benzécri y Charles Ragin, respectivamente. Ambos daban cuenta de que los datos cualitativos parecían resistirse siempre a las transformaciones numéricas, por lo que para ordenarlos adecuadamente el procedimiento que se debía elegir debía respetar su forma; y ello obligaba a tomar partido por una concepción continua de la realidad y no de la discontinuidad numérica (Benzécri, 1976: 111; Lazarsfeld y Barton, 1965: 154-157; Ragin, 2000).

Sin embargo, ambos autores pensaron la lógica de la continuidad de formas muy contrastantes y propusieron procedimientos muy diferentes. Benzécri pensó más allá de la lógica dual, definiendo la lógica de la continuidad como el análisis de las formas de los datos, en términos de sus semejanzas y sus diferencias, y para ello ideó el análisis de correspondencias (Benzécri, 1976: 411). En cambio, Ragin pensó la lógica de la continuidad dentro de la lógica dual de las diferencias, en donde las variaciones entre los datos debían ser identificadas entre la presencia (1) y ausencia (0) de atributos, y para ello propuso su teoría de los conjuntos difusos (Ragin, 2000).

En otras palabras, mientras que para Benzécri la lógica de la continuidad debía ayudar a analizar la forma de variación entre los datos, para Ragin debía ayudar a identificar sus niveles de gradación. Por eso para Benzécri resultó más importante el número real de los datos (*frecuencias*), mientras que para Ragin las escalas de codificación (0 a 1). Mas a pesar de esas diferencias, ambos autores postularon que la lógica de la continuidad de las diferencias permitía clasificaciones más acordes con la compleja realidad, debido a que el ordenamiento de datos debía proceder según sus altos niveles de variación.

Sin embargo, nosotros consideramos que al concentrarse menos en la forma de los datos la propuesta de Ragin no facilita la construcción conceptual, a diferencia de la propuesta de Benzécri. Por eso la propuesta de éste resulta más adecuada en términos de nuestro ejemplo, pues las diferentes categorías que aparecen en el cuadro 2, facilitan esa construcción.

## Cuadro 2

### Variable: Valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno

Categorías	Datos observados	
	Frecuencias	Porcentajes
Mejor la democracia	64	46
Mejor la dictadura	12	9
Democracia de verdad	24	17
Mejorar la democracia	22	16
Otra forma de gobierno	5	4
Desconoce la diferencia	13	9
<b>Total</b>	<b>140</b>	<b>100%</b>

En éste, la variable lleva el nombre de “valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno” y los datos corresponden a ciento cuarenta votantes entrevistados; sus percepciones aparecen diferenciadas según su número de ocurrencias que en estadística se conoce como frecuencias, las cuales son calculadas en porcentajes.

A partir de esa información, de acuerdo a la lógica de la continuidad de las diferencias las seis formas en las cuales los votantes valorarían la democracia electoral tendrían la misma importancia; no sería el caso si razonáramos de acuerdo a la lógica dual de las diferencias, ya que con ésta las valoraciones que más o menos se parecen tendrían que ser “necesariamente” recodificadas. En todo caso, la información permitiría generar conclusiones, según la lógica que fuera.

La narrativa de los entrevistados podría ser tratada como respaldo de esas conclusiones, tomando el relato de un individuo como el de una persona; con ello se solucionaría de algún modo el primer problema epistemológico al cual hicimos mención.

Sin embargo, muchas veces los fenómenos sociales se resisten a ser tratados de manera simple. Por ejemplo, nuestro análisis de la valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno podría llevarnos a incluir otras variables para proceder a un estudio más profundo respecto a los valores democráticos de los votantes.

### **Bases para el análisis de correspondencias**

Pero con la inclusión de más variables a nuestro análisis la complejidad que habíamos logrado reducir se volvería a presentar, incluso en mayor proporción. Ante ello se hace necesario recurrir a las técnicas del método cuantitativo que, basados en procedimientos estadísticos, fueron ideadas para brindar explicaciones sencillas de datos abundantes.

Sin embargo, en el ámbito de las técnicas cuantitativas se llegó a producir una especie de enfrentamiento en torno a dos procedimientos básicos: los modelos probabilísticos que permitirían *explicar* únicamente el comportamiento de una variable independiente en función de un conjunto de variables dependientes, y las técnicas de análisis multivariado que permitirían formalizar geoméricamente la relación que se produciría entre un conjunto de variables; por tanto, en este caso serían más importantes para la *interpretación* las interdistancias que se producirían entre los datos (Benzécri, 1976; Blasius, 1994: 23; Clausen, 1998; 7; Cornejo, 1988:78; Greenacre, 1994: 3).

Por ello, frente a los modelos de probabilidad, a las técnicas de análisis multivariado les ocurre lo mismo que al método cualitativo frente al método cuantitativo, pues para los modeladores las técnicas de análisis multivariado no permitirían *explicar* hechos ni *comprobar* hipótesis. Pero la utilidad práctica que dichas técnicas llegaron a tener fue tan importante, que sus creadores pudieron generar toda una tradición en el tratamiento de datos complejos (Bisquerra, 1989; Murtagh, 2005; Van et al., 1994); y la técnica que llegó a destacar por su facilidad y coherencia fue el análisis de correspondencias, ideado por Benzécri, creador del *Systeme Portable pour l'Analyse des Données* (SPAD).

Precisamente, el análisis de correspondencias permitiría describir conjuntos de individuos mediante grupos de variables derivadas de datos disponibles y de acuerdo a criterios geométricos y algebraicos (Bishop et al., 1995; Bisquerra, 1989; Cornejo, 1988: 95-96; Lebart et al., 1997). Debido a esta virtud, a partir del SPAD fueron surgiendo programas mejorados, como el Sistema Estadístico R, de Fionn Murtagh; incluso los programas estadísticos más populares como el Stata (*Data Analysis and Statistical Software*) y el IBM-SPSS Statistics (*Statistical Package for the Social Science*, ahora llamado *Predictive Analytics Statistic for Windows o PASW*) lo fueron incorporando. Por esa popularidad, en esta propuesta haremos uso del IBM-SPSS Statistics 19, presentando operaciones elementales del análisis de correspondencias.

### La aplicación del análisis de correspondencias

Aunque el análisis de correspondencias es una técnica diseñada para trabajar con datos abundantes, su procedimiento elemental consiste en relacionar dos variables a través del llamado análisis de correspondencias simples. Por tanto, para tener una idea de la forma en la cual la técnica operaría, resulta necesario partir de ese procedimiento.

Regresando a nuestro ejemplo, si nuestro análisis se ampliaría para indagar los valores democráticos de los votantes, podríamos añadir a nuestra variable cuantas variables consideremos necesarias. Pero al aplicar el análisis de correspondencias, sólo algunas resultarían pertinentes; en nuestro ejemplo lo serían: la valoración de la democracia electoral, frente a otras formas de gobierno y el significado atribuido a la democracia. Es decir, con el análisis de correspondencias los valores democráticos de los votantes sólo podrían ser analizados a través de esas variables, referidas en los cuadros 3 y 4.

**Cuadro 3**

#### Valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno

Categorías	Frecuencias	%
Mejor la democracia	64	46
Mejor la dictadura	12	9
Democracia de verdad	24	17
Mejorar la democracia	22	16
Otra forma de gobierno	5	4
Desconoce la diferencia	13	9
<b>Total</b>	140	100

**Cuadro 4**

#### Significado atribuido a la democracia

Categorías	Frecuencias	%
Libertad	39	28
Libertad de elegir	29	21
Igualdad	13	9
Gobierno del pueblo	15	11
No sabe qué significa	28	20
Es algo que no existe	16	11
<b>Total</b>	140	100

Guiados por nuestra lógica, podríamos relacionar estas variables diciendo, por ejemplo, que quienes dicen que es mejor la democracia quizá la significarían como el gobierno del pueblo; pero al ser las frecuencias muy diferentes nuestro razonamiento estaría

equivocado. El análisis de correspondencias evita precisamente que los prejuicios del investigador determinen la interpretación de los datos, porque en ella la proximidad entre individuos es definida por asociación cuando eligieron las mismas posibilidades (Clausen 1998: 120). Es decir, el análisis de correspondencias ordena los datos según modalidades, de acuerdo a las cuales si dos individuos son semejantes se presentarían bajo las mismas modalidades y si dos modalidades estarían próximas sería por haber sido elegidas por grupos semejantes de individuos (Joaristi y Lizasoain, 2000: 115).

Así, por medio del análisis de correspondencias, operado a través del programa IBM-SPSS<sup>3</sup>, la relación entre las variables de nuestro análisis quedaría definida a través de una “tabla de correspondencias”, como la que se presenta en el cuadro 5.

**Cuadro 5**

**Tabla de correspondencias**

Valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno	Significado atribuido a la democracia						Margen activo
	Libertad	Libertad de elegir	Igualdad	Gobierno del pueblo	No sabe qué significa	Es algo que no existe	
Mejor la democracia	24	17	2	9	7	5	64
Mejor la dictadura	4	0	1	4	3	0	12
Democracia de verdad	3	4	4	0	5	8	24
Mejorar la democracia	7	8	3	0	4	0	22
Otra forma de gobierno	1	0	1	1	1	1	5
Desconoce la diferencia	0	0	2	1	8	2	13
Margen activo	39	29	13	15	28	16	140

Esta tabla sería similar a una tabla de contingencia, pero a diferencia de ésta la tabla de correspondencias mostraría únicamente la relación de las categorías en función de su número de frecuencias. Por lo demás, la información se lee como en una tabla de contingencia, según la cual los votantes de una celda compartirían características tanto con los votantes de la misma fila como con los votantes de la misma columna. Por

<sup>3</sup> A partir de la base de datos codificados y las variables categóricas definidas, en el programa SPSS el análisis de correspondencias se pone en operación desde la pestaña “analizar”, donde se elige la opción “reducción de datos”. Se despliegan tres tipos de procedimientos de los cuales se debe elegir la opción “análisis de correspondencias”. En las ventanas que aparecen se debe insertar una variable por columna y otra variable por fila. Después se debe definir el modelo, en donde hay que precisar el número de dimensiones que se desean en la solución. Las demás opciones vienen predeterminados, por lo que por último se debe dejar correr la operación. Para una mayor precisión de la forma de operar el programa, recúrrase a Bisquerra (1989) y Joaristi y Lizasoain (2000).

ejemplo, de quince votantes que significarían la democracia como el gobierno del pueblo, sólo nueve compartirían su preferencia por ella y cuatro por la dictadura.

Pero el número de correspondencias es amplio y otra vez complejo; para superar esto, el análisis de correspondencias transforma matemáticamente las frecuencias en perfiles de fila y perfiles de columna<sup>4</sup>. Los datos quedan definidos así como nubes de puntos de fila y de columna, cuyo grado de dispersión es calculado a través de procedimientos geométricos y estadísticos como el chi cuadrado, la masa, el peso y la inercia<sup>5</sup>. Por esto, los conceptos del análisis de correspondencias asumen un significado esencialmente geométrico, pues todas las medidas buscan referir el monto de variación entre los datos (Greenacre, 1994: 8).

Todas esas medidas son desplegadas por el IBM-SPSS en diferentes cuadros; sin embargo, los precursores y aplicadores de la técnica señalan que lo más importante de ese desplegado consiste en el “resumen” de datos, como el mostrado en el cuadro 6.

**Cuadro 6**  
**Resumen**

Dimensión	Valor propio	Inercia	Chi-cuadrado	Sig.	Proporción de inercia		Confianza para el Valor propio	
					Explicada	Acumulada	Desviación típica	Correlación 2
1	.500	.250			.538	.538	.070	-.059
2	.465	.233			.387	.925	.079	
3	.158	.033			.044	.869		
4	.120	.014			.031	1.000		
5	.001	.000			.000	1.000		
Total		.464	64.912	.000	1.000	1.000		

Al mismo tiempo, los precursores y aplicadores del análisis de correspondencias señalan que la información más importante de los datos resumen consiste en la proporción de la inercia explicada<sup>6</sup> y la dimensión, que en nuestro cuadro aparecen resaltadas. La inercia explicada indica el grado de desplazamiento de los puntos de perfil de fila o de columna con relación al punto central de un eje de posicionamientos que asume el nombre de

4 Los perfiles de fila y de columna derivan del cálculo de cada frecuencia dividida por el total de la fila y la columna respectiva, multiplicado por el radio. Los resultados de cada perfil de fila o de columna, independientes del número total, proveen así información respecto a la masa de un punto que será proyectado. Para una mayor precisión véase a Greenacre (2008, 1994, 1993) y Benzécri (1992: 245-294).

5 Estas operaciones no serán precisadas aquí por ser muy extensas; para la notación matemática recúrrase a Benzécri (1976, 1992), Greenacre (2008), entre otros (Bishop et al., 1995; Blasius, 1994; Clausen, 1998; Cornejo, 1988; Joaristi y Lizasoain, 2000; Murtagh, 2005; Poise et al., 2005); y para conocer las optimizaciones del análisis, a Lebart y otros (1997, 1985, 1997) y a Greenacre (2008, 1994, 1993).

6 La inercia deriva de la suma ponderada de la masa de cada perfil, por su distancia al punto de referencia, elevada al cuadrado. La presentación gráfica de esta operación matemática es mucho más entendible.

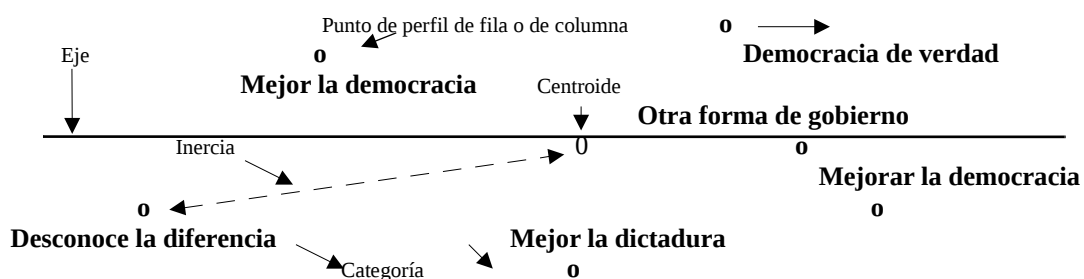
dimensión. Por esto, la columna de la inercia explicada debe ser leída siempre en función de la columna de la dimensión, ya que ambas refieren el número de dimensiones suficientes para la explicación. En nuestro ejemplo, de cinco dimensiones sólo las dos primeras, como es la norma, expresarían un nivel de suficiencia para la explicación, pues el grado de la tercera es cercano cero.

### La representación gráfica del análisis de correspondencias

Dado que entender las operaciones del análisis de correspondencias no siempre es fácil, sobre todo cuando sus cálculos matemáticos se dan por sobreentendidos, como en este caso, conviene ilustrar la forma de operar de esta técnica. En el gráfico 2 lo hacemos artesanalmente, sólo para el caso de la variable: valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno, pues la técnica trata de ese modo a toda variable.

**Gráfico 2**

#### El tratamiento de una variable según el análisis de correspondencias



En éste vemos que cada punto de perfil de fila o de columna es proyectado como un vector matemático sobre un eje de posicionamientos, de acuerdo a su grado de inercia respecto del centroide (punto "0" del eje). En este sentido, a diferencia de lo que sucede con un eje cartesiano, en el análisis de correspondencias el centroide no distingue números positivos de negativos porque todos los datos con los cuales trabaja son positivos. El centroide representa más bien el perfil promedio de fila o de columna, según lo cual si un punto de perfil es diferente de ese promedio se ubica lejos del centroide y si el punto es igual se ubica alrededor o cerca de él (Clausen, 1998: 11).

La ilustración da cuenta también del significado geométrico de los conceptos del análisis de correspondencias, lo que querría decir que más que el número de los datos lo que realmente importaría serían sus propiedades, sus distancias y sus variaciones. Es decir, importaría la cualidad de los datos. Esto se debe tomar en cuenta cuando la técnica procede a la representación simultánea de variables, porque las categorías



proyectadas de una variable deben ser interpretadas en función de las categorías proyectadas de otra variable (Benzécri, 1976; Blasius, 1994: 52; Greenacre, 1994, 1993; Lebart et al., 1997, 1985, 1977). Esto se observa en el gráfico 3, cuya representación simultánea es generado por el SPSS como un “diagrama de puntos de categoría”.

A través de este diagrama podemos ver que el análisis de correspondencias trata a las variables como secuencias de valores sin pérdida de información, las cuales ordenadas por sus partes en común permiten definir subconjuntos de datos de acuerdo a su nivel de correspondencias (Benzécri, 1976; Bishop et al., 1995; Blasius, 1994; Clausen, 1998; Cornejo, 1988; Greenacre, 1994; Lebart et al., 1985; Poise et al., 2005). Por esto, la representación gráfica sería la principal virtud de la técnica, pues con ella pondría de manifiesto una estructura de relaciones entre las categorías y las relaciones de dependencia que se generarían entre las variables (Cornejo, 1988: 97-99).

### **Gráfico 3**

Punto problema



Valoración de la democracia electoral frente a otras formas de gobierno



Puntos problema

### Diagrama de puntos de categoría



Significado atribuido a la democracia

Por tanto, la representación gráfica del análisis de correspondencias supondría el paso más importante en la reducción de la complejidad de los datos cualitativos. Además, ella sería más fácil de interpretar, porque resumiría la información más importante con la cual operaría. Esta sería el grado de inercia que aparece en porcentajes al pie de cada eje; estos fueron redondeados a partir de los datos de la inercia explicada del cuadro 6. Podemos decir así que el eje 1 nos permitiría explicar el 54% de las variaciones que se producirían entre nuestras variables, y el eje 2, el 39%. Por tanto, un plano bidimensional sería suficiente para proceder al análisis.

### La interpretación de la representación gráfica del análisis de correspondencias

Los diagramas de puntos del análisis de correspondencias se caracterizan por mostrar dos formas de distribución: una distribución homogénea que da cuenta de mapas simétricos y una distribución dispersa que da cuenta de mapas asimétricos. Según los precursores de la técnica, un mapa simétrico sería, por defecto, el mejor mapa, pues éste supondría que la representación de las distancias entre los puntos sería óptima; en cambio, en un mapa asimétrico la distribución de puntos resultaría problemática, porque uno de los ejes tendría mucho más valor que el otro (Greenacre, 2008: 225-233).

Por tanto, un diagrama de puntos se lee observando su forma de distribución, respecto de la intersección de los ejes; respecto del eje 1, la distribución se lee diferenciando las categorías proyectadas en los lados derecho e izquierdo del diagrama, y respecto del eje 2 diferenciando las categorías proyectadas en la parte superior e inferior del mismo.

Así diríamos que el cuadrante superior derecho nos permitiría identificar a un grupo de votantes que preferiría “otra forma de gobierno” y afirmarían “no sé qué significa” la democracia. El cuadrante inferior derecho nos permitiría identificar a otro grupo de votantes que demandaría el establecimiento de una “democracia de verdad” o expresaría que la democracia “es algo que no existe” y que ella significa “igualdad”. El cuadrante inferior izquierdo nos permitiría identificar a un grupo de votantes que diría que hay que “mejorar la democracia” y que ésta significa “libertad de elegir”. Finalmente, el cuadrante superior izquierdo nos permitiría identificar a un grupo de votantes que diría que es “mejor la dictadura” y que la democracia significa el “gobierno del pueblo”.

En esos términos resulta representada la complejidad del votante, cuyas distintas valoraciones dejan ver además un conflicto de percepciones. Este conflicto sería referido por los propios porcentajes de los ejes, pues si estos son casi o completamente proporcionales las diferencias entre los votantes serían fácilmente distinguibles, pero si

esos porcentajes son desproporcionales o muy desproporcionales esas diferencias serían difícilmente distinguibles. Por tanto, sólo se puede hablar de correspondencias cuando los puntos de categoría forman conglomerados y expresan una proximidad, cercanía o sobre-posición lejos del centro y de las líneas de los ejes (Benzécri, 1992: 563-574, 1976; Cornejo, 1988: 102; Lebart et al., 1985: 322). En cambio, los puntos distantes, abarrotados en el centro o localizados sobre las líneas de los ejes constituirían puntos problema, como los que *para fines didácticos* ubicamos y resaltamos en el gráfico 3.

### **Los puntos problema**

En efecto, los puntos: “libertad” y “mejor la democracia”, que en el lado izquierdo del gráfico se encuentran sobre el eje 1, referirían a un grupo de votantes que compartirían opiniones tanto con los votantes del cuadrante superior como con los del cuadrante inferior izquierdo; estos puntos provocarían por tanto confusiones y ambigüedades.

La categoría “desconoce la diferencia”, ubicado en el extremo del cuadrante superior derecho también representaría un problema porque supondría a una categoría cuyo número de frecuencias no encontraría relación con el número de frecuencias del resto de las categorías. Por esto, un punto localizado en la periferia de la representación gráfica del análisis de correspondencias supondría a un conjunto de individuos que no compartirían absolutamente nada con el resto de los individuos (Greenacre, 1993: 93).

Otros puntos problema suelen ubicarse alrededor o sobre la intersección de los ejes. Estos puntos refieren a categorías cuyos datos son iguales al promedio, por lo que suponen a individuos que compartirían absolutamente todo (Greenacre, 1993: 93).

Para evitar el efecto distorsionador de esos puntos, se recomienda que en el proceso de clasificación los datos de las categorías sean homogéneos, para que las diferencias entre los individuos sean más fácilmente interpretables (Benzécri, 1976: 9; Cornejo, 1988: 105-106; Joaristi y Lizasoain, 2000: 47). También es posible recodificar los datos de las variables que contienen categorías problemáticas.

Sin embargo, dado que la razón de ser de la técnica radica en el tratamiento de datos abundantes con grandes tablas de correspondencias (Benzécri, 1976; Greenacre, 2008, 1993, Lebart et al., 1985: 307), otro de los procedimientos para evitar el efecto distorsionador de los puntos problema consiste en agregar más variables al análisis; de este modo se da paso al análisis de correspondencias múltiples. A través de la proyección reducida de un conjunto de variables a los ejes de máxima inercia que, como

hemos dicho, normalmente serían dos, el análisis de correspondencias múltiples entresacaría la estructura del multiespacio de un cúmulo de datos (Cornejo, 1988: 97).

### **El avance teórico a partir del análisis de correspondencias**

Solucionado el tema de los puntos problema, la representación gráfica del análisis de correspondencias permite el avance teórico. Esto porque cada cuadrante del gráfico supone un espacio de propiedades cuyas relaciones producidas entre las categorías permite su articulación por diferenciación; esto permite la operación conceptual que consiste en asignar un nombre a un grupo de categorías referentes de un conjunto de individuos que compartirían características similares y diferentes del resto (Barton, 1984: 53-69; Benzécri, 1992: 571-577; Lazarsfeld y Barton, 1965: 173; Poise et al., 2005: 157). En nuestro ejemplo, los puntos problema fueron reubicados a su posición original y obtuvimos una representación más clara, como se muestra en el gráfico 4<sup>7</sup>.

### **Gráfico 4**

---

<sup>7</sup> El análisis de correspondencias es una técnica extremadamente sensible a la variación de los datos, por esto la recodificación altera la representación gráfica de puntos. Para no generar confusiones, nosotros sólo reubicamos los puntos para ejemplificar la condición de un punto problema.

VOTANTE  
AUTORITARIO (?)

VOTANTE  
CONVENCIDO

VOTANTE  
IGNORANTE (?)

Valoración de la democracia  
electoral frente a otras

VOTANTE  
EXIGENTE

## Diagrama de puntos de categoría

- formas de gobierno
- Significado atribuido a la democracia

Mejor la dictadura

○  
Gobierno del pueblo

En función de ello, definimos a un *votante autoritario* (?), a un *votante ignorante* (?), a un *votante convencido* y a un *votante exigente*. Pero estas conceptualizaciones, sobre todo las dos primeras, resultan muy complejas; sin embargo, gracias a esto se hacen necesarios los datos cualitativos, pues solamente a partir de las narrativas de los votantes podríamos sustentar nuestras conceptualizaciones.

### Conclusiones

La integración metodológica supondría en ese sentido un adecuado procedimiento para analizar al votante latinoamericano, ya que dicha estrategia permitiría representar la compleja realidad de éste. Para sostener este argumento orientamos nuestra exposición en torno a un ejemplo simplificado cuya conclusión general es representada en el cuadro 6. En éste aparecen porcentajes que derivan de los cuadros 4 y 5, que en razón de las categorías proyectadas en cada cuadrante de la representación gráfica del análisis de correspondencias fueron sumados y divididos por el total de las variables.

**Cuadro 6**

### Votantes conceptualizados

<p><b>¿Votante autoritario?</b> (10%)</p> <p>(Asume que la democracia significa el gobierno del pueblo y considera que es mejor la dictadura)</p>	<p><b>¿Votante ignorante?</b> (16%)</p> <p>(Desconoce la diferencia de la democracia con otras formas de gobierno o prefiere otro tipo y no sabe significar la democracia)</p>
<p><b>Votante convencido</b> (55.5%)</p> <p>(Considera que es mejor la democracia o que hay que mejorarla y la significa como libertad o libertad de elegir)</p>	<p><b>Votante exigente</b> (18.5%)</p> <p>(Asume que hace falta una democracia de verdad o que la democracia es algo que no existe y la significa como igualdad)</p>

Este cuadro da cuenta de que la democracia latinoamericana se enfrentaría más a retos que a riesgos. Esto porque si bien los votantes convencidos serían predominantes, los votantes exigentes, de mayor proporción, y los votantes ignorantes, de proporción intermedia, expresarían más demandas al sistema que beneplácito por él. Pero a favor de la forma democrática de gobierno, los votantes autoritarios representarían una proporción muy pequeña.

De ese modo daríamos cuenta de hallazgos novedosos, porque América Latina no tendría sólo ciudadanos democráticos y autoritarios como los estudios de cultura política hacen suponer, ni tampoco el votante sería funcional al sistema, como los estudios electorales hacen creer. Más bien el conflicto de percepciones que se produciría entre los votantes daría cuenta de una democracia que al no funcionar adecuadamente y limitarse al voto, despertaría expectativas respecto a su cambio.

Nuestra propuesta parece así adecuada, porque además el análisis podría ser ampliado a través de otras dimensiones que dependerían de la aplicación del análisis de correspondencias múltiples, en el que no ahondamos por problemas de espacio.

Además, el análisis de correspondencias facilita un marco de interpretación y no conclusiones tajantes (Greenacre, 1993: 85), motivo por el cual nuestra propuesta podría discutida, lo mismo que su pertinencia a partir de nuestro ejemplo.

### **Bibliografía**

Adcock, Robert y David Collier, 2001, "Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research", *American Political Science Review*, Vol. 59, N° 3.

Bailey, Kenneth, 1994, *Typologies and Taxonomies. An introduction to Classification Techniques*, London, Sage University Press, N° 102.

Baszanger, Elizabeth y Nicolas Dodier, 2004, "Ethnography: Relating the Part to the Whole", en David Silverman (ed.) *Qualitative Research: Theory, Method, and Practice*, London, Sage.

Benzécri, Jean-Paul, 1992, *Correspondence Analysis Handbook*, New York, Marcel Dekker Inc.

Benzécri, Jean-Paul, 1976, *L'analyse des données. La taxonomie*, Paris, Dunod.

Bericat, Eduardo, 1998, *La integración de los métodos cualitativo y cuantitativo en la investigación social*, Madrid, Ariel.

Bevir, Mark, 2008, "Meta-Methodology: Clearing the Underbrush", en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, New York, Oxford University Press.

Bishop, Yvonne et al., 1995, *Discrete Multivariate Analysis: Theory and Practice*, Cambridge, The MIT Press.

Bisquerra, Rafael, 1989, *Introducción conceptual al análisis multivariable: un enfoque informático con los paquetes SPSS-X, BMDP, LISREL y SPAD*, Barcelona, PPU.



Blasius, Jörg, 1994, "Correspondence Analysis in Social Sciences Research", en Michael Greenacre y Jörg Blasius (eds.), *Correspondence Analysis in the Social Sciences*, London, Free Press.

Clausen, Sten-Erick, 1998, *Applied Correspondence Analysis. An Introduction*, London, Sage University Press, N° 7.

Cornejo, José, 1988, *Técnicas de investigación social. El análisis de correspondencias*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.

Coxon, Anthony, 2005, "Integrating Qualitative and Quantitative Data: What Does the User Need?", *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 6, N° 2, mayo. Disponible en <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-05/05-2-40-e.htm>> (Consultado el 16 de noviembre de 2012).

Creswell, John, 2009, *Research Design. Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, London, Sage.

Fearon, James y David Laitin, 2008, "Integrating Qualitative and Quantitative Methods", en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, New York, Oxford University Press.

Fielding, Nigel y Jane Fielding, 1986, *Linking Data, Qualitative Research Methods*, London, Sage.

Fox-Steffensmeier, Janet et al. (eds.), 2008, "Political Science Methodology", en *The Oxford Handbook of Political Methodology*, New York, Oxford University Press.

Giglia, Angela y Rosalía Winocur, 2002, "Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política", en Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, IFE/FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.

George, Alexander y Andrew Bennett, 2004, *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*, Massachusetts, The MIT Press.

Goertz, Gary, 2008, "Concepts, Theories, and Numbers: A Checklist for Constructing, Evaluating, and Using Concepts for Quantitative Measures", en Janet Fox-Steffensmeier et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Political Methodology*, New York, Oxford University Press.

Greenacre, Michael, 2008, *La práctica del análisis de correspondencias*, Madrid, Fundación BBVA.

Greenacre, Michael, 1994, "Correspondence Analysis and its Interpretation", en Michael Greenacre y Jörg Blasius (eds.), *Correspondence Analysis in the Social Sciences*, London, Academic Press.

Greenacre, Michael, 1993, *Correspondence Analysis in Practice*, London, Academic Press.

Joaristi, Luis y Luis Lizasoain, 2000, *Análisis de correspondencias*, Madrid, La Muralla.

Jones, Sue, 2004, "Depth Interviewing" en Clive Seale (ed.), *Social Research Methods. A Reader*, London, Routledge.

King, Gary et al., 1994, *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*, Princeton, Princeton University Press.

Krotz, Esteban, 2002, "La investigación sobre la cultura política en México. Visión panorámica de un campo de estudio en construcción", en Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*, México, IFE/FLACSO/Miguel Angel Porrúa.

Latinobarómetro, 2011, *Informe Latinobarómetro 2011*, Disponible en <<http://www.Latinobarómetro.org/latino/LATContenidos>> (Consultado 16 de abril de 2012).

Latinobarómetro, 2006, *Informe Latinobarómetro 2006*, Disponible en <<http://www.Latinobarómetro.org/latino/LATContenidos>> (Consultado 16 de abril de 2012).

Lazarsfeld, Paul y Allen Barton, 1965, "Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices", en Daniel Lerner y Harold Laswell *The Policy Sciences*, Stanford, Stanford University Press.

Lebart, Ludovic et al., 1997, *Statistique exploratoire multidimensionnelle*, Paris, Dunod.

Lebart, Ludovic et al., 1985, *Tratamiento estadístico de datos. Métodos y programas*, Barcelona, Marcombo/Boixareu.

Lebart, Ludovic et al., 1977, *Techniques de la descripción estadística*, Parid, Dunod.

Marshall, Helen, 2002, "What Do We Do When We Code Data?", *Qualitative Research Journal*, Vol. 2, N° 1, noviembre.

McKinney, John, 1968, *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.

Morse, Janice y Lyn Richards, 2002, *Readme First. For a User's Guide to Qualitative Methods*, London, Sage.

Murtagh, Fionn, 2005, *Correspondence Analysis and Data Coding with Java and R*, London, Chapman & Hall.

Poise, Willem et al., 2005, *Representaciones sociales y análisis de datos*, México, Instituto Mora.

Ragin, Charles, 2000, *Fuzzy-Set Social Science*, Chicago: The University of Chicago Press.

Ragin, Charles, 1987, *The Comparative Method. Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Berkeley, University of California Press.

Sartori, Giovanni, 2004, “¿A dónde va la ciencia política?”, *Política y Gobierno*, Vol. IX, N° 2, segundo semestre.

Smith, John, 1983, “Quantitative versus Qualitative Research. An Attempt to Clarify the Issue”, *Educational Research*, Vol. 12, N° 3, marzo.

Uwe, Flick, 2004, *Introducción a la investigación cualitativa*, Coruña, Paideia Morata.

Weber, Max, 1993, *Ensayos de metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.